

1808

~~1803~~

FM - 4823

20-5

Conversacion i coloquio de José
Bonaparte, pretendido Rey de España
con Monarquima, otros y las botellas
de resultados del buen tratamiento que
le dieron los Madrileños el día primero
de Agosto de este presente año, que fué por
la tarde i pasearse al Prado.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

CONVERSACION

Ó COLOQUIO DE JOSEF BONAPARTE,
pretendido Rey de España, con Marquina, otros y las Botellas,
de resultas del buen tratamiento que le dieron los Madrile-
ños el dia primero de Agosto de este presente año, que fué
por la tarde á pasearse al prado.

Que, para no sentir penas volverse loco; el remedio no es cuerdo, pero no hay otro, ya lo sabia yo por un cantar que oí desde que era niño; pero emborracharse para no sentir pesares, nunca lo habia oido hasta que vinieron los franceses á España. Yo por mi desgracia tuve que estar en la servidumbre del Rey que Napoleon destinó á España, su hermano Josef I., y los efectos de lo que yo observé son los siguientes. Es necesario suponer, que aun quando en Palacio habia varios entrantes y salientes, ya franceses, ya españoles, durante la existencia de este nuevo Rey en Madrid, los que nunca se separaban de su lado eran Sabary, Belliard, Frias, Marquina, y Negrete: estos eran los Consejeros de Josef en todos los negocios interesantes, los que le instruian en las costumbres de los españoles y de Madrid, y los que le consolaban en todas sus aficciones: personas en fin que componen este Diálogo.

Josef. Ya me tiene vuelto el juicio este pueblo de Madrid; ó aquí no hay gente, ó si la hay se esconde por no verme: ¿que dices á esto, Negrete?

Negrete. Señor: yo tambien me he admirado de eso, porque Madrid es un pueblo tal, que si un perro ahulla en la calle, al punto se junta un corro de gente, como si fuera alguna cosa de consideracion. Si Señor, gente hay, pero está toda entusiasmada con su Fernando, y no hay quien la haga reconocer otro Rey.

Frias. Yo, Señor, puedo deciros, que no obstante ser un número inmenso la gente que compone este pueblo, y que parecia que con su misma confusion no podia reparar en cosa alguna, sé de fixo que me estan tildando porque desde que entró V. M. en la Corte me he puesto de toda gala, y vengo todos los dias á visitaros.

Marquina. Gente hay, Señor: ¿quien mejor lo puede decir que yo? Pero es una gente, que aunque yo á fuerza de multas y vexaciones he procurado amilanar, solamente he adelantado



B. 3352

que queman mi figura, ya que no pudieron mi persona.

Belliard. Si Señor, gente tiene Madrid, pues ó sea por las retenciones de pagas de sueldo, ó que esten seducidos por las falsas promesas de Murat y de todos los franceses, vienen á mí como Secretario, en tropas á pedirme limosnas y socorros; con que si no salen á recibiros, ó V. M. no ve gente, es sin duda por desprecio.

Sabary. ¡Gente en Madrid! Señor, á pesar de un sin número de pasaportes que se han dado, pues ha habido dia de despachar mil y quinientos (bien que el dinero nos ha valido) aun quedan los quatro barrios de Manolos que parecen enjambre: mi dictamen era, Señor, ahora que estan desarmados, dar licencia á la tropa para un saqueo general, y despues pasarlos á cuchillo, quedando así...

Josef. Tente Sabary; en todo has de mostrar tu genio sanguinario: no es el pueblo de Madrid el que se conquista por fueros: si Murat (que se engañó y me engañó) hubiera tratado al pueblo con cariño y agasajo; hubiera logrado en la violenta coaccion en que se halla su adiccion á los franceses, y los hubiera subyugado; mas procedió con intrépidez y crueldad: dígalo el día 2 de mayo. Yo no: pienso seguir distinto camino: juzgo ser el oportuno, ó aliviarles de tributos, ó concederles diversiones segun su inclinacion, ó finalmente presentarme yo en público varias veces, recibiendo con agasajo sus memoriales, dando á todos buenas palabras, y ninguna obra: ¿que decis y me aconsejais acerca de este pensamiento?

Negrete. Me parece buen medio: y si hubiera el gran duque de Berg observado esa política, las Aguilas francesas hubieran dominado á los Leones: juzgo pues conveniente se les conceda alguna diversion, y se les levanten tributos; mas qualés sean, no puedo decirlo, porque yo con lo que mi padre agenció por fas ó por nefas, siempre me he criado con regalo, y ni aun sé á cómo se vende el pan.

Frias. Señor, pudiera dar mi voto como el de mi primo Negrete; pero como estoy hecho á mantener á mis expensas cómicos y toreros, juzgo será acertado conceder á los madrileños unas corridas de toros, y algunas comedias de vaude.

Marquina. Gran pensamiento, Señor, sin duda se vuelven locos de contento los Manolos. Sobre que los conozeo yo á fondo: ¡vaya! donde S. M. pone el pie pondrán ellos sus labios en agradecimiento! Y si á esto añade S. M. el quitarles de contribucion nada mas que un quarto en cada quartillo de vino, no habrá en el mundo Rey mas querido que Josef Bonaparte, y...

Josef. No necesito de mas pareceres que los vuestros , puesto que como naturales , sabeis las costumbres é inclinaciones de los madrileños : por tanto , Sabary y Belliard , dad la órden para que haya corridas de toros por la mitad del precio que se acostumbraba llevar antes : que dos dias no se pida dinero por la entrada á las comedias : y que en cada quártillo de vino se baxe un quarto : además , determino asistir á todos los Oficios en la Real Capilla , y salir al público paseo ; al paseo que ellos reputan por mas famoso , que es el Prado y Buen Retiro. Esta tarde misma hareis poner el coche ; pero os advierto que aunque á las cinco he de comer , no me pongais vino alguno , pues quiero ir despejado para corresponder á los inmensos vivas y aclamaciones que me darán. A las seis he de salir , y vosotros esperadme aquí , pues quiero quando vuelva haceros participantes de mi alegría , fruto de mi dulzura , agasajo y política.

Todos aplaudieron semejante idea : y en efecto á la hora dada salió mi Josef de su Palacio , con direccion al Prado. ¡ Cosa rara ! como no sabian los madrileños esta determinacion , ni se tocaron las campanas , ni la gente que estaba en sus casas se asomó á sus ventanas ó puertas , porque aunque oyeron ruido de caballos y coches , juzgaron era dimanado del continuo trasiego de caballerías de los franceses , que á todas horas cruzaban por las calles , y ni los que iban por la carrera advirtieron pasaba por allí su Rey. Llega este al prado : le ven los pocos que en él se estaban paseando (y digo pocos porque la memoria de los que en él habian arcabuceado deruvo á los honrados españoles frecuentar aquel sitio mientras estuvieron los franceses) y al punto se echan fuera , y queda solo el Rey Josef : entonces dice al que iba al estrivo : ¿ que es esto ? Volvamos á Palacio. Así lo hicieron ; y á la escalera salen sus amigos y le dicen : ¿ Como os ha salido el intento ? Nada responde Josef : entrase en su quarto ; manda á todos se retiren , pero Sabary le dice : Señor ¿ que os ha sucedido ? ¿ acaso han cometido algun atentado contra vuestra persona los Manolos ? ¿ como con vuestros amigos observais un silencio tan profundo ? Mas Josef no le contesta , y solo le dice : á Belliard , que venga. Entra Belliard : Señor... amigo , le dice Josef , ya está esto perdido : si presentaran á los Manolos todos los tesoros del mundo , como vengan por mano francesa , juzgo que los despreciarian. ¡ Que dolor , Belliard ! ¡ que confusion la mia ! He ido al Prado , pero ¿ que desprecio he recibido ? Todos me dexaron solo , por no verse en la precision de hacerme cortesía : los coches , las petrimetas... no me queda otro consuelo , Belliard , sino que mandes traer mi tren acostumbrado

para dormir, y me dexen solo. Al punto marchó Belliard, y entró el Gefe de repostería con un caxon que contenia diez y ocho botellas de vinos diversos. Déxalo ahí, dice Josef, retirate: nadie entre hasta las dos de la mañana, y así lo habeis de decir á la Guardia. Quédase solo, y en su silla empieza á suspirar y exclamar de este modo: ¡Que engaño! ¡que astucia ha sido la que me conduxo á gobernar unos vasallos tan indómitos! Yo, que estaba tan querido en Nápoles, que sola mi presencia les causaba la mayor alegría, verme en Madrid tan despreciado: ¡O, que dolor me causa esto! Ah, hermano mio! Ah, Napoleon el Grande! ¿adonde me has enviado? Si tú te vieras en esta afrenta ¿qual sería tu desesperacion? Bien conocias tu esta gente, quando no obstante saber de cierto te tenian los españoles prevenido un digno alojamiento, no quisiste disfrutarle, y quando aunque yo te he representado mi infeliz situacion no quieres sacarme de ella? ¿Que haré? Pero caxon mio; seno que contiene el licor que alegrá el corazon del hombre, disipa mis melancolías, entrando en mi posesion. ¡Pero triste de mí! Aun vosotras mismas, botellas, aumentais mi pesar. Sí: saco una: Xerez: cerca de aquí, en la batalla de Baylen perdió su honor la Francia, dexando prisionero á Dupont, y á lo mas lucido de su gente. Saco otra: Tudela: ¡Oh! aquí los Aragoneses, no obstante que se obstinaron los de Francia en acometerlos por doce veces, hicieron á todos víctimas de su furor. Salga otra: Valdepeñas: en este campo los Manchegos, como si salieran á caza de conejos, salian contra los franceses, y siendo ellos en corto número, hicieron prisioneros de la muerte á millares de hombres. Saco pues otra: Malvasía: aquí, Valencia y Cataluña me acuerdan los estragos que padecieron mis tropas en el punto mismo que quisieron invadir su Capital. Mas saco otra: Ron: aquí se aglomeran varios pueblos, que en mi memoria figuran una triste tumba de los guerreros franceses. Todas en fin me amedrentais: pero si el pavor, si el miedo, si las tristes memorias no me dexan dormir, con vosotras procuraré descansar de mis fatigas, hasta que á las dos, como he dado orden, consulte con mis amigos el medio de huir de unos hombres tan indómitos y terribles.... Aquí se quedó dormido.

MADRID MDCCCVIII.

En la imprenta de Agapito Fernandez Figueroa.

CON LICENCIA.

3

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200009713

Ayuntamiento de Madrid